

Crónica de la semana

LA CENA DE BALTASAR

María Cuadra aplastó su cigarrillo sobre el cenicero, sacando del fondo de su bolso una barra de cacao de las que se usan para evitar las grietas en los labios. Antonio Guerrero Burgos, con gesto imperioso, mandó cerrar entonces la pesada puerta corrediza de madera noble lacada de negro. Las paredes, igualmente negras, del apretado comedor privado, comenzaron a reflejar en seguida el eco de las palabras bíblicas —«Mané, Tequel, Ufarsin»— y los émulos de Daniel desgranaron el rosario de la profecía, anunciando la caída de Babilonia.

José Luis de Vilallonga —conferenciante aquella tarde en el Club Siglo XXI— eligió la vía de la épica. Sus poderosos trazos de escritor describieron luminosamente los días parisienses de la Junta Democrática —Carrillo, Calvo Serer, Tamames, Vidal, Beneyto..., todos en torno a una mesa pergeñando los destinos de la Patria— en evidente contraste con el derrumbamiento actual. «Éramos unos ingenuos. Todo ha quedado en agua de borrajas, en componendas y compromisos cojos... Ya no me excita en absoluto la política.»

Antonio García Trevijano optó por la vía trágica, su registro favorito. «Esto es una mezcla sin sentido y sin ideas. España vive un Terremoto que se define por la cobardía y el miedo. Una izquierda asustada como la nuestra es imposible que permita que el país sea ordenado y próspero... No veo ningún camino. La clase dirigente quiere olvidar las necesidades populares. Hoy, la única política consiste en salvar a los hombres del franquismo.»

Por fin —al cabo de las intervenciones de toda una serie de magos menores— **José María de Arelliza** contó una parábola. La del Rey Alfonso XIII que, víctima de una serie de presiones exteriores, se vio obligado a prescindir de Maura y confiar en Dato,

aun cuando el primero tenía una completa visión del Estado y era capaz de entusiasmar al país y el segundo no. No hubo en sus palabras ni una sola referencia al presente, pero todos sabíamos de qué estaba hablando. «En la política las distintas alternativas no sólo son ideológicas. A veces, lo que las distingue son precisamente las diferentes expectativas y esperanzas que suscitan en el país.»

ABULENSES, SEGOVIANOS, ZORROS PLATEADOS

No entraba en mis intenciones el hablar de esta nueva cena de Baltasar—así se llama el restaurante que hizo las veces de escenario—, celebrada el pasado lunes. A fin de cuentas sus protagonistas son, salvando las obvias distancias entre ellos, tres aristócratas—el uno por nacimiento, el otro por matrimonio, por extravagancia y hábito el tercero—que no tienen por qué representar los sentimientos del país. Si al final me he decidido a hacerlo ha sido por percibir, al cabo del Pleno del Congreso del miércoles, que —elementos ornamentales aparte— el balance de una y otra asamblea es medularmente el mismo: la nave del Estado puede quedar de un momento a otro a la deriva por impericia o desmoralización del timonel.

Assumo cuantas críticas se han formulado en las últimas horas contra el torpe comportamiento del Gobierno, que le llevó a cosechar la primera derrota de la legislación en la Cámara de Diputados y rechazó de plano las pobres excusas que, con más oficio que convicción, han inventado algunas personas de la U. C. D., dignas de la mayor estima. Un Parlamento no debe parecerse nunca a los rutilantes salones de la corte de Versalles, plagados de obligadas cortesías, de pavos reales y de zorros plateados. Un Parlamento es, ante todo, un campo de batalla en el que las «emboscadas» no exigen denuncia—la del señor Pérez Llorca sonó decididamente a pataleta—, sino reciprocidad.

El gran responsable de lo ocurrido es, sin duda, el presidente Suárez. Desgraciadamente, las dos semanas transcurridas desde entonces—resolución última de la crisis incluida—confirman todas y cada una de las tesis de mi «Burta, burlando» del domingo, 19 de febrero. El presidente cada día aparece más encerrado en sí mismo, incapaz de comparecer ni ante el Parlamento ni ante la Prensa, dejando pasar el tiempo sin afrontar la institucionalización del partido que le sustenta, dando pie a que —con cierta exageración— la preeminencia de abulenses y segovianos empiece a convertirse en una especie de chiste nacional.

ESE ESCAÑO VACIO EN LA CABECERA DEL BANCO AZUL

Suárez está empezando a recordar —fuentes del P. S. O. E. indican que Felipe lo encontró el miércoles, por la noche, abatido y taciturno— al Richard Nixon de los meses inmediatamente anteriores al desenlace del caso Watergate. Su comportamiento debía de ser, sin embargo, otro muy distinto. Porque Suárez no es reo de ningún crimen contra el Estado. Muy al contrario. El presidente tendría que tratar de capitalizar esa deuda de gratitud que todas las fuerzas políticas, y el país en general, tienen contraída con él. Suárez tiene motivos a



Adolfo Suárez

venimiento de la democracia el compendio de todos ellos, para subir a cualquier tribuna con la cabeza muy alta y acallar las voces de quienes —no tan desinteresadamente siempre— tratan de presentarse a sí mismos como serenos próceres sólo preocupados de la salvación de la Patria.

Desde luego que es preciso salvar a Babilonia, señor presidente. Y la salvación de Babilonia pasa indefectiblemente —al menos en estos momentos, con la Constitución en puertas— por la salvación de la Unión de Centro Democrático y por la suya propia. Pero para ello, señor presidente, urge un cambio de actitud inmediato y terminante. Basta ya de comportamientos defensistas. Usted debe subir a la red, debe entrar en el área, debe mandar sobre el toro, debe demostrar que es un verdadero líder capaz de sacar al país del pozo del pesimismo en el que está inmerso y guiarlo hacia una nueva frontera de orgullo nacional y bienestar. Busque a su alrededor, disipe absurdos recelos —antes de fin de mes Fernández Ordóñez hablará de política en el siglo XXI, y no en la línea que los socialistas esperan—, olvide de los mediocres, inservibles por su docilidad, y encontrará personas capaces de ayudarle con lealtad y eficacia. Tenga en cuenta, en cualquier caso, que nada erosionará tanto su imagen pública como la repetición de la desoladora sensación que irradiaba el pasado miércoles su escaño vacío en la cabecera del banco azul.

A expensas de los sustos que nos dé la

LA FRASE DE LA SEMANA

JOSE LUIS ALVAREZ

(En su toma de posesión como alcalde):
«Prometo una dedicación absoluta, una transparencia completa

y una rendición de cuentas constante al pueblo de Madrid.»



Crónica de la semana

SI ARGELIA NO OFRECE PRONTO UN GESTO DE BUENA VOLUNTAD HACIA ESPAÑA, EL P. S. O. E. ESTA DISPUESTO A REPLANTEAR SU POLITICA EN EL MOGREB

economía, y pensando que la única manera de mejorar el mediocre texto constitucional es un vigoroso debate a sangre y fuego en la Cámara de los Diputados, dos son los problemas cuya solución condiciona a corto plazo la salvación de Babilonia. Me refiero, evidentemente, a la fijación de un calendario político para la fase final de la transición y a la rápida puesta en marcha de una nueva política internacional en la que la solución del problema canario sea el eslabón primero de una cadena de coherencias.

CALENDARIO: EN LAS FAUCES DEL CONSENSO

Parece que el calendario va a ser objeto de un nuevo pacto político —«Moncloa's number two»— que atempere las posibles asperezas del gubernamentalmente tan temido, pleno de la primera semana de abril. Es una lástima que así tenga que ser, pero la inoperancia, el «burla, burlando» del Gobierno termina arrojándole siempre en las fauces del consenso. ¿No es sorprendente que a estas alturas no se haya alzado aún ni una sola voz ante una aberración de tanto calibre como esa especie de Gobierno paralelo propuesto por Carrillo, a modo de órgano de seguimiento de la ejecución de los primitivos Acuerdos de la Moncloa? ¿Estamos volviéndonos todos locos, o es que ya hemos llegado a la conclusión de que la democracia es el gobierno de todos —vencedores, colocados, vencidos y humillados— y las elecciones una simple diversión periódica en la que quemar dinero y energías como si del Campeonato de Liga se tratara?

La estrategia ha estado a punto, por cierto, de explotarle al Gobierno entre las manos, por culpa de su pésima interconexión con el partido y el grupo parlamentario, o quizá —esa es una duda que convendría despejar— por la ineptitud de los representantes de U. C. D. en la Comisión de Interior del Congreso. El rechazo de la enmienda —inicialmente aceptada por la Ponencia— por la que se obligaba al Consejo de Ministros a convocar elecciones municipales en un plazo máximo de treinta días desde la aprobación de la normativa electoral, ha encrespado al P. S. O. E. La propia tarde del jueves, los socialistas trataron de pactar un calendario con todos los grupos parlamentarios, a excepción de la U. C. D., que hubiera sido inmediatamente impuesto al Gabinete.

La maniobra hubiera dejado al señor Suárez al borde del fuera de combate. Si fracasó fue únicamente porque Fraga —pleza esencial para «puentear» a la U. C. D.— la rechazó con buenas palabras. Recuérdese —y no pretendo insinuar nada— que el secretario general de Alianza Popular había visitado aquella mañana el Palacio de la Zarzuela. Es significativo el cambio de ritmo de Alianza Popular en cuestión de sólo veinticuatro horas: en el Pleno fue quien, de hecho, remató al Gobierno, alineándose con sentido del Estado junto a comunistas y socialistas, y, en cambio, en la Comisión de Interior arrojó la refutada —tan vergonzante como válida y explicable— de los centristas hasta unas posiciones acordes con la libertad de maniobra que debe poseer un Gobierno que se preste como tal. No quiero anticipar acontecimientos —la remodelación de la derecha exige un estudio más amplio y detallado— pero parece que en las altas instancias se vislumbra la conveniencia de un pacto de Gobierno —poseletoral en cualquier caso— similar al que, en su día, unió a la C. D. U. y a la C. S. D. en Alemania.

POLITICA EXTERIOR: ATLANTISMO Y NEUTRALISMO

La vertebración de la política internacional es cuestión muy diferente a la del calendario. Se trata de una de las escasas áreas en las que sí que debe funcionar, en cierto modo, el consenso. Pero, no nos equivoquemos, consenso de la oposición —consenso constructivo y generoso— a partir de las iniciativas del Gobierno, las cuales deben emanar, a su vez, del contraste de pareceres parlamentario.

El resultado de la votación de Trípoli no ha sido fundamentalmente consecuencia de la intriga argelina —aunque todo ayude—, sino de la constante indefinición de nuestra política exterior. Es perfectamente comprensible la negativa matizada de Felipe González a participar en una precipitada operación interpartidista de relaciones públicas africanas. ¿Qué sentido tendría que el señor López Bravo, el señor Camuñas, el señor Yañez y el señor Azcárate aterrizaran en Luanda, Dakar o Addis-Abeba si no existe previamente una política internacional que defender? Sería, desde luego, una lamentable pérdida de tiempo utilizar a tan ilustres señorías como simples recaderos.

Nuestras grandes opciones, nítidamente compartimentadas, son solamente dos: atlantismo y neutralismo. No es mi propósito ponderar las ventajas de una u otra solución que, en cualquier caso, deben quedar filtradas a través de un gran debate nacional con su correspondiente culminación en referéndum. Si los españoles optáramos por la O. T. A. N., comunistas y socialistas deberían entonces servir lealmente a esa opción y viceversa. El P. S. O. E. tiene, en cualquier caso, planteado un reto a corto plazo. O Argelia proporciona una rápida prueba de buena voluntad —la inminente visita del coronel Offman, consejero de Bumedian, proporciona la coartada adecuada— o el partido de Felipe González deberá realizar una severa autocrítica —y, según mis noticias, estaría dispuesto a ello— sobre su política en el Magreb.

DOCUMENTACION PARA PEQUEÑOS Y MEDIANOS EMPRESARIOS

Al amparo del vacío de poder creado en la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa (C. E. P. Y. M. E.) como consecuencia del nombramiento de su infatigable promotor, Agustín Rodríguez Sahagún, como ministro de Industria, algunos medios de comunicación han sugerido —e incluso jaleado tendenciosamente— la fusión de dicha organización con su casi homónima la C. O. P. Y. M. E., desvinculándose de la C. E. O. E.

El bulo ha quedado de momento desmentido, pero podría volver a suscitarse, tal vez con el concurso de algún elemento de militancia centrista, reciente candidato a un cargo público que, aun modesto, exceda con creces sus capacidades. Por si tal caso llega, quiero aportar como simple documentación algunos párrafos del artículo publicado esta semana por Luis Larroque —comunista de carne y «alma mater» de la C. O. P. Y. M. E.— en «Mundo Obrero», dentro de la sección «Tribuna del IX Congreso».

Aunque el artículo no tiene desperdicio, me concentraré en las líneas de actuación que Luis Larroque «propone» a sus camaradas comunistas:

«Debemos identificar concreta y críticamente la contradicción existente entre oligarquía financiera y pequeños y medianos empresarios allí donde se manifieste. Y hacerla pública en toda su dimensión. Es pre-

ciso que los pequeños y medianos empresarios tomen conciencia de su situación y de la necesidad de tomar iniciativas antimonopolistas para superarla.»

«Los pequeños y medianos empresarios —atención, porque es como para retorcerse de risa— que han comprendido que la libertad humana de emprender y el socialismo son inseparables, y que por ello se han incorporado al partido, deben asumir como una tarea en la que son protagonistas insustituibles la de movilizar a sus colegas empresarios, convocándoles para la defensa real de sus intereses y planteándoles la absoluta necesidad de formar un frente antimonopolista para proteger con eficacia su situación financiera y sus intereses fiscales, económicos e industriales.»

«Existen en la actualidad organizaciones de pequeñas y medianas empresas que han comprendido la necesidad de defenderse practicando una política antimonopolista. Nuestros empresarios pequeños y medianos debieran incorporarse a estas organizaciones para potenciarlas y trabajar en ellas y desde ellas en la doble perspectiva de la creación de un frente antimonopolista y de la defensa de los pequeños y medianos empresarios.»

Entre «estas organizaciones» figura, por supuesto, en primera línea, la C. O. P. Y. M. E. Comisiones Obreras de la Pequeña y Mediana Empresa, según traducción de algunas mentes perversas. —Pedro J. RAMÍREZ.